

## INTRODUCCIÓN

# ¿HABRÍA UNA VEZ?

Es natural que los hombres cuenten historias, y supongo que el cuento corto nació en aquella noche del tiempo en que el cazador narraba junto al fuego de la caverna, para amenizar el descanso de sus compañeros una vez que habían comido y bebido hasta hartarse, algún fantástico incidente que alguna vez oyera.

William Somerset Maugham, «Prólogo».

Anton Chéjov. *Cuentos escogidos*

En mayo de 1842 Edgar Allan Poe publica en *Graham's Magazine* una reseña del libro de Nathaniel Hawthorne, *Twice-Told Tales*. Para el lector y el escritor de cuentos de nuestro tiempo este es un texto fundacional. En las páginas de una revista, se presenta un fenómeno doble: nace la reflexión crítica sobre el cuento y (re)nace un género literario. Los comentarios de Poe señalan una constante en la historia del género: un cuentista habla sobre el cuento e intenta definirlo. De este modo, la práctica literaria se combina con la reflexión teórica, es decir, con una aproximación crítica a un objeto de estudio que trata de reconocerse. El cuento nace y se hace interrogándose sobre sí mismo.

Lectores, escritores y críticos entienden que la creación, la circulación y la recepción de cuentos durante el siglo XX tienen un espacio singular en el campo literario hispanoamericano. A lo largo de ese siglo se cimentó desde Hispanoamérica una tradición de «practicantes-teóricos» del cuento, esto es, escritores que produjeron cuentos y

reflexiones sobre el cuento como género literario. Así, dos cuentistas –Edgar Allan Poe como punto de partida y Horacio Quiroga como «padre» del género en Hispanoamérica, con sus libros de cuentos y sus artículos sobre el género– establecieron las bases para su estudio y desarrollo en el siglo XX, bases que se hallan en constante revisión, desestabilización y revaloración. Este libro parte de una mirada general sobre las cuestiones esenciales de este género literario y dentro de ese territorio, y como hipótesis de trabajo, analiza la construcción de una teoría del cuento durante el período 1935-1969 a partir de los textos de creación y de crítica de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Juan José Arreola, estudiando a estos escritores por primera vez en conjunto.

En estas páginas se da prioridad al marco teórico, entendido en términos de definición y de modelos de lectura y, en consecuencia, se consideran las diferentes aproximaciones al estudio de la literatura en relación con él. El desarrollo del cuento en Hispanoamérica junto con las reflexiones de los escritores sobre su quehacer literario ameritaban un examen de los aportes a la teoría del género. Entre estas contribuciones, los primeros libros de cuentos de Borges (*El jardín de senderos que se bifurcan*, 1941; *Ficciones*, 1944; *El Aleph*, 1949), Cortázar (*Bestiario*, 1951; *Final del juego*, 1956) y Arreola (*Varia invención*, 1949; *Cuentos*, 1950; *Confabulario*, 1952) definen un período literario en el cual hay transformaciones importantes para el cuento. El primer capítulo, «Del cuento y su topografía», reseña algunas de las cuestiones históricas, genéricas y de definición más importantes para un acercamiento al tema. La parte final del capítulo presenta brevemente a los cuentistas que son objeto de esta investigación y plantea el eje filosófico-literario para el análisis textual: un sistema narrativo que define al género a partir del concepto de la doble historia. Los tres capítulos siguientes –«Borges y el cuento: modelo para armar», «Cortázar y el cuento: prosodia» y «Arreola y el cuento: el hacedor»– examinan la teoría del cuento en estos escritores. En cada caso se hace un recorrido específico por la producción de ficción y ensayo entre 1935 y 1969; se establece un marco para elaborar una teoría del género y se infiere y analiza esta teoría a la luz de los comentarios de los mismos escritores. El análisis trabaja con dos cuentos de cada uno de ellos a partir del eje señalado, muestras de las diferentes variantes que adopta una matriz formal común. El capítulo

final, «Re(cuento): en familia», hace explícitas las relaciones que congregan a estos escritores en una familia clave para el cuento hispanoamericano y propone un cambio en los modelos de definición del género.

Borges, Cortázar y Arreola transformaron el cuento hispanoamericano. De su práctica se deriva una teoría que aún está por elaborarse. Este libro intenta dar un paso hacia ese objetivo, planteando su propuesta desde el decir y el hacer de estos escritores. Por su parte, las notas a pie entablan un diálogo con el aparato crítico que continúa descendiendo sobre sus respectivas obras, constituyéndose en ventanas para asomarse a las múltiples lecturas posibles.

Todo apasionado de las letras persigue una forma. En estas páginas, esa forma se llama el cuento, se llama Arreola, Borges, Cortázar, un ABC del cuento hispanoamericano.